

COMO MURIO LA MATI-HARI

La fascinadora bailarina oriental ejecutada como espía en París, durante la guerra, parece redimirse hoy ante la opinión pública de Francia, donde muchos creen ya en su inocencia.

Una gran ola emotiva, un movimiento imperioso de opinión, semejante al que un día forzara la revisión del proceso Dreyfuss y que ha logrado establecer, en muchos casos después de varios años el reinado de la razón y el buen juicio, parece sacudir París, donde millares de franceses creen en la inocencia de la seductora bailarina Mata-Hari, ejecutada como espía durante la última guerra, y en cuya captura y trágico fin, vióse envuelto el nombre de un famoso escritor Hispano-Americano, acusado de haberla vendido a las autoridades francesas.

Este movimiento de interés en un hecho, al parecer juzgado ya de manera irremediable, no se halla confinado solo a Francia, pues no hay país de Europa, de donde no ha surgido una voz en defensa de la bellísima Mata-Hari, amante de reyes, potentados y millonarios, quienes con rara unanimidad, demandan a voz en cuello la revisión del proceso que la llevara al patíbulo para lavar su nombre de la mancha que lo empaña.

La seducción de la Mata-Hari, sigue suprema, cerca de diez años después de su muerte, apasionando de nuevo al público con el secreto misterio de su magnética personalidad. Lo curioso es que no sólo intenta el movimiento libertar a la bailarina de la acusación en que se halla envuelta, por haber transmitido informaciones francesas al servicio secreto de Alemania, sino que sus numerosos admiradores, proyectan convertirla en una mártir, al estilo de la famosa nurse inglesa Edith Cavell, ejecutada por los alemanes en Bélgica.

Durante su juicio, llevado a cabo en forma bastante violenta, en los días en que la historia guerrera y la desconfianza parecían haberse adueñado de toda Francia, nombró la bailarina como amigos muchos personajes de influencia que aún viven, ex ministros, Embajadores, a cierto monarca que todavía ocupa un trono y al jefe de la policía de Berlín.

Muchos otros, parecen acudir hoy en defensa de la desgraciada ejecutada, pudiendo nombrarse entre los más influyentes tres escritores, Marcel Nadaud y André Fage, del "Petit Journal", y Enrique Gómez Carrillo, cuya obra, "El misterio de la vida y de la muerte de Mata-Hari", que acaba de ser traducida al francés es hoy leída con avidez por todo París. Otro de los campeones de la Mata-Hari es el senador Junoy.

Los detalles de la captura, juicio y muerte de la Mata-Hari, que poco a poco han llegado al dominio público a pesar de los esfuerzos de las autoridades militares por ocultarlos, forman uno de los más emocionantes capítulos de la historia de Francia.

El relato de sus últimos momentos, en ese lúgubre día del 17 de octubre de 1917 en que desafió bravamente el piquete de infantería que había de poner fin a sus días en los fosos del Castillo de Vincennes, revela rasgos increíbles de suprema valentía y desprecio a la muerte.

Al salir el alba del fatídico día, la demacrada Mata-Hari, exhausta por ocho meses de encarcelamiento, pero ciegamente confiada en que la todopoderosa influencia de sus amantes y amigos lograría salvarla del trance en que se hallaba, vióse bruscamente despierta en su celda de la cárcel de Saint-Lazare, ordenándosele vestirse a toda prisa.

Apareció en el umbral de su celda el oficial de guardia, diciéndole con lástima y evidente contrariedad:

—¡Valor! Ha llegado la hora. El presidente Poincaré ha rechazado vuestra petición de indulto.

La bailarina tuvo que recostarse contra los barrotes de su celda para no caer.

—Es imposible—murmuró al fin entre dientes—, ¡es imposible!

Dos ladronas, confinadas en la misma celda, con la que un día fuera amante de reyes y millonarios, rompieron en sollozos estridentes. La hermana Leonide, su guardia perma-



Aquí tienen a una de nuestras amables colaboradoras: Elvira Reina. Ha escrito en "La Noche", en "El Día Gráfico" y en EL ESCANDALO. Ha publicado, hasta ahora, una novela extraordinaria. Escribe, y además aspira a ser estrella de variedades. No sabemos por qué, pero, esta mujer, viviendo en otro ambiente — París, Londres, Nueva York — tendría palacios, muchas joyas de las que tiene, y una fama enorme. Aquí se contenta con ser la única escritora artista y casi la única artista que sabe escribir. Es alta, ágil, tiene unos ojos que son el encanto más preciado y que una escritora calificó, en cierta ocasión "de ojos de color de espada nueva". Su voz tiene todos los sonidos del arpa de David; sus manos son blancas, y sobre la piel se transparenta la retícula de las venas azules; su cuello tubular es tan claro, que cuando bebe se puede ver el color del líquido cuando traspasa la garganta. Tiene todo el encanto misterioso de una luz encendida a media noche. Lee a Jean Lorrain y a Spengler; le placen los discos de Paul Whiteman y se acurruca espiritualmente cuando oye a Mozart. Corre por el bosque con el mismo ritmo de una discípula de Jacques Dalcroze, y camina serenamente con aire de princesa otoñal por nuestros paseos aristocráticos. Ríe con la misma alegría de las panderetas entusiastas y llora como María Magdalena. Así es nuestra Elvira Reina, la artista, la escritora, la mujer

nente, se arrodilló a orar. Mata-Hari, empero, conservó todo su valor.

—No sufráis, hermana—le dijo—. Puedo morir bellamente, tal como viví.

El doctor Bralez de la Prisión de Saint-Lazare, le ofreció un narcótico, el cual rehusó de un gesto. Solamente pidió Mata-Hari tiempo para hacer su toilette, rogando que se le permitiera volver a lucir las delicadas prendas llevadas al ingresar a la prisión.

—Hace frío—dijo melancólicamente—, y el viaje hasta Vincennes es largo. Si me lo permitís, me pondré mi manto beige, Hermana.

Se acicaló cuidadosamente, sin olvidar un detalle, luciendo un elegante vestido sastre, azul marino y un seductor sombrero, levemente posado sobre su frondosa cabellera de azabache. Una hora después, salió irrepachable de su celda, diciendo a los guardias que la esperaban, al abrocharse tranquilamente los guantes blancos:

—Señores, estoy lista.

Estalló una fanfarria de trompetas al echar a andar el negro automóvil, llevando la Reina del Placer de toda Europa, que se alejó, rodeada de un escuadrón de Guardias Republicanos hasta los fosos de Vincennes, donde también muriera un siglo atrás el Duque de Enghien.

Al llegar al cuadro de ejecución se dirigió sin ayuda hasta el sitio indicado, rehusando dejarse vender los ojos. Cruzó las adorables manos enguantadas sobre su pecho, viendo con serenidad la muerte.

El piquete de ejecución desfiló en silencio. Brilló el reflejo de una espada. La calma del amanecer otoñal se vió bruscamente interrumpida por once disparos, seguidos por un tiro de revólver—el golpe de gracia—. La gentil muñeca de placer cayó de bruces, cubierta de sangre, atravesada por doce proyectiles. Un soldado, quizás enamorado, se desmayó.

¿Quién fué la Mata-Hari, que de tal manera ha tenido en suspenso el interés mundial tanto años?

Según confesión propia, a la cual presta cierto tinte verídico su notable conocimiento de la cultura hindostánica, era hija de padres brahminas, siendo su madre una bailarina del templo de Kanda Swany. Existen sin embargo, documentos hasta ahora considerados como auténticos, que no le dan tan romántico origen, revelándola como hija de una familia holandesa acaudalada, habiendo sido educada en una buena escuela de Holanda. Parece que contrajo nupcias con un tal capitán Mac Leod, oficial del ejército colonial holandés, con el cual vivió varios años en Java.

Sea como fuere, lo único positivo es que hizo su debut en París como bailarina hindú en el Museo Guimet, dedicado a asuntos orientales, siendo su éxito inmediato y asombroso. De tez morena, grandes ojos negros, una sonrisa de Gioconda y un cuerpo capaz de volver loco a un anacoreta, fué pronto el ídolo del mundo que se divierte.

Alguien dijo cierta vez que desde la muerte de María Antonieta en la guillotina, los franceses han estado constantemente perdiendo la cabeza, y aunque el epigrama parezca absurdo, encierra gran parte de verdad, por cuanto que París principalmente, cambia de opinión con rapidez pasmosa. Habiendo permitido que la bella bailarina fuera al suplicio sin alzar una voz en su defensa, miles de parisenses se alistan a declararla inocente y calumniada, ansiando no sólo borrar la acusación, sino erigirle un monumento a Mata-Hari mártir.

ESTE NUMERO HA SIDO

PASADO POR LA PREVIA

CENSURA GUBERNATIVA

LOS HOMBRES Y LAS COSAS

EXQUISITECES URBANAS

Las obras de la Plaza de Cataluña, las tortugas, la catedral de Burgos y otras zarandajas

Vamos a hablar—si nos dejan—un poco en serio de las obras de la Plaza de Cataluña. No vamos a tratar el asunto ni desde el punto de vista del ornato público, ni bajo el imperativo de la seguridad pública—un poco en peligro desde el accidente acaecido el viernes pasado—sino que vamos a ocuparnos de la lentitud descorazonante de las obras.

Efectivamente, prescindiendo de que éste, el otro, o el de más allá sea el proyecto más adecuado a las necesidades de la urbanización de la plaza-corazón de la ciudad, no cabe duda, que una vez aceptado uno de ellos, las obras deben dar comienzo con toda actividad y molestando lo menos posible al ciudadano que a fin de cuentas **ES EL QUE PAGA** y por lo tanto el que tiene derecho a exigir. Para ello es absolutamente necesario tener un proyecto definido, no deshacer hoy lo que ayer se hizo, y, sobre todo, tener empleado mayor número de obreros y trabajar de día y de noche. De esta forma, llevando las obras a cabo con rapidez, se le ofrece al ciudadano la impresión de que al frente de sus más trascendentales mejoras urbanas hay una voluntad y un cerebro, que podrá haber equivocado más o menos el proyecto—eso no vamos a discutirlo—pero que manifiesta una meritoria prontitud en la ejecución, siguiendo con ello la tradición de los más distinguidos alarifes catalanes con excepción de Gaudí.

¿Se ha hecho todo lo indicado en la Plaza de Cataluña? Desde luego no. Si te fijas, ciudadano barcelonés, amante de las mejores de tu casa, verás que apenas—si se exceptúan los obreros de la Compañía de Tranvías que trabajan día y noche—está ocupado en urbanizar la plaza un centenar de obreros, que están empleados de día, que no son por la noche sustituidos por otros. Une a esto que los días lluviosos no trabajan, y comprenderás el por qué de la lentitud desconcertante en el logro de una obra urbanizadora en la que tienen fijos sus ojos no sólo los catalanes todos, sino cuantos españoles y extranjeros vienen a Barcelona.

No creemos, aunque nos lo jure de rodillas persona tan autorizada y elegantemente vestida como el arquitecto señor Nebot, que haya razón alguna de carácter técnico que aconseje tener empleados únicamente en las obras cien obreros escasos. Aún no siendo verdad—estamos acostumbrados a su prosa y a sus rectificaciones, por eso nos adelantamos a ellas—la inexistencia de un proyecto de urbanización definido, el caso es, elegante y juvenil señor Nebot, que la gente—esa gente que somos los ciudadanos todos de Barcelona, que pagamos impuestos—cree que en la urbanización de la Plaza de Cataluña no se hace más que balbucear en la ejecución de los trabajos, dar palos de ciegos, hacer hoy y deshacer mañana, demostrar, en fin, que no se tiene un plan determinado e inmovible. Y eso, señor Nebot, no hay derecho a que lo piense el público si no es verdad. Por eso, a usted, como arquitecto-técnico—y teniente alcalde-político—nos dirigimos para hacerle la siguiente reflexión en forma de interrogante: ¿cree usted que es oportuno, desde ambos puntos de vista—técnico y político—producir en los ciudadanos de buena fe la impresión de que no se sabe lo que va a hacerse en la Plaza de Cataluña, y a los enemigos del actual Ayuntamiento—que los tiene—ofrecerle argumentos de descontento y de combate?

■

Será pueril e inocente, pero lo hemos oído y tiene, por lo menos, el valor de su autenticidad:

¿En qué se parecen las obras de la Sagrada Familia a las de la Plaza de Cataluña?

En que las dos van a paso de tortuga.

■

A un extranjero le hemos oído:

—¡Pues señor! Esta Plaza de Cataluña es más difícil de hacer que la catedral de Burgos.

■

En nuestro número pasado arremetimos contra el atentado

de lesa estética que representa el autorizar que continúen en la fachada de la iglesia de San Jaime dos vitrinas de fotografías—una de ellas napoleónica—cometiéndolo un verdadero crimen contra la educación artística del ciudadano.

Y como sabemos que el obispo es un hombre abierto a todas las solicitudes justas, no vacilamos en dirigirnos a él—con toda unción y respeto—y decirle:

—Ilustre doctor Miralles: Sería un acierto por parte de S. I. inaugurar su gobierno diocesano poniendo en tallama, junto a sus obras caritativas y religiosas, un granito de mirra estética ordenando la supresión de esas vitrinas que, tal vez paguen un alquiler elevado a la iglesia de San Jaime, pero que, en otro aspecto, causan más daño que provecho. ¿Qué pensarán de la religiosa España los extranjeros si ven en la fachada están descansando? ¿Es admisible que en el interior exposición de retratos que abren un cauce a la vanidad profana y son un insulto a la religiosidad del templo, sobre cuya fachada están descansando? ¿Es admisible que en el interior del templo de referencia se celebren cultos para impetrar del Altísimo perdón para los que pecan en los días nefandos de la carnavalada y en cambio en esas vitrinas se ofrezcan los retratos—vanidad de vanidades—de los mismos ciudadanos y ciudadanas—¡ay!—con disfraces gratos a Satanás, que motivan los cultos del interior?

Tenemos confianza en que nuestra voz—a pesar de encabezar nuestro periódico con el título de **EL ESCANDALO**—llegará al Obispado y que el doctor Miralles tan admirable en otras obras, será admirable una vez más y merecerá el agradecimiento de nosotros—pobres “escandalosos”—y de todos los católicos ciudadanos barceloneses.

■

Y por si nuestro ruego no tuviera la eficacia necesaria nos dirigimos también al teniente alcalde señor Del Río, al que, consideramos espíritu tan selecto al frente de la comisión de ornato de la ciudad, que creemos que nos atenderá, aunque en nuestras columnas le hayamos gastado alguna chirigota que le llegara al alma.

¿Verdad, señor Del Río, que no hay derecho—contéstenos usted que se preocupa no sólo del ornato público, sino del de su persona—a que esas vitrinas continúen?

¿No?

Pues claro está.

■

Para acabar.

Hágase el milagro, y hágalo el diablo.

JULIO RECIO.

1683-1926

El pelo corto, las mangas cortas, la “manga ancha” de la moda, la intervención cristiana, las amenazas de Roma, el grito en el cielo, etc, etc.

Las damas que exhiben con orgullo sus melenas recortadas según los dictados de los peluqueros parisenses, ignoran muy probablemente que están reviviendo una moda que llegó a preocupar intensamente a S. S. Inocencio XI. La “Rassegna del Lazio”, recuerda que este famoso Pontífice, a pesar de las calamidades que amenazaban en su tiempo al mundo cristiano, lanzó bulas muy severas contra el relajamiento de las costumbres, que habían llegado a tal grado de escándalo que “entre la cabeza de un hombre joven y de una mujer no hay diferencia”, según observaba en uno de sus escritos el buen Papa. Y pensar que, precisamente en aquel año, el 1683, los turcos habían llegado bajo las murallas de Viena... Pero el Papa no le preocupaban sólo los problemas internacionales y guerreros. Como era justo, la inmoralidad de sus ovejas lo tenía intranquilo y llegó a amenazar a los maridos con severos castigos en el caso de que las esposas siguieran exhibiendo escotes fuera de lo normal.

El Sumo Pontífice había hecho escribir un librito en el cual se demostraba con graves y sesudos fragmentos de las Sagradas Escrituras y testimonios de los Santos Padres y de la Historia Sagrada y profana, que era pecado muy grande el deambular por las calles de Roma con los pechos casi al aire “esos pechos que sólo deben descubrirse en el acto casi sagrado de la lactancia”. A pesar de que el librito fué hecho circular con profusión por la ciudad, las romanas no se dejaron convencer. Entonces el Papa amenazó con excomulgar a las mujeres que, dentro de los seis días, no cubrieran pechos y brazos con telas no transparentes, y agregaba: “Y los padres o maridos, cuyas hijas o esposas perseveraren en el pecado, contraviniendo a la disposición de esta orden de Su Santidad, serán castigados con penas corporales, al arbitrio del Cardenal Vicario.”

Pero los “clamores de las féminas de Roma, dice el cronista, fueron tales, que las amenazas del Papa no se pudieron llevar a efecto”.

Sin embargo, un siglo antes, había sido suficiente el ejemplo de Lucrecia Borgia, para que todas las mujeres de Ferrara adoptaran la moda de ciertos collares que no dejaban al descubierto ni una pulgada de piel. Esto lo asegura Bonaventura Pistófilo, historiador de la época, en el elogio de aquella “singularísima señora”. De lo cual se deduce que, en cuanto a las modas, las mujeres prefieren seguir los consejos del diablo antes que los del Papa.

Más vale así

Con sana intención, animado del propósito de que los periodistas posean vivienda propia, dejando de ser víctimas de insalubres caseros, un buen amigo nuestro la emprendió en estas páginas con don Francisco Moragas Barret, director de la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros.

Motivó el ataque la creencia de que el señor Moragas Barret dificultaba la concesión de un préstamo de la Caja de Pensiones a la Cooperativa de Periodistas para la construcción de casas baratas, entidad de la que forman parte queridos compañeros de Redacción.

Pero el Consejo Directivo de la Cooperativa de Periodistas dice, en afectuosa carta, que los conceptos vertidos acerca del señor Moragas Barret los considera injustos, pues, desde el cargo que ocupa, ha protegido siempre la obra de los periodistas, amparando sus aspiraciones.

Además, se nos dice que el préstamo solicitado por la Cooperativa de Periodistas estaba ya acordado, merced a los buenos oficios del señor Moragas Barret, antes de la publicación del artículo que motiva esta aclaración.

Nada, pues, de lo dicho. Conste así a requerimiento cariñoso de nuestros camaradas del Consejo Directivo de la Cooperativa de Periodistas para la construcción de casas baratas.

LAS EDICIONES DE LA FLECHA

LANZARAN PRÓXIMAMENTE, EL LIBRO DE FRANCISCO MADRID

SE TRATA DE UN REPORTAJE VIBRANTE, APASIONADO Y CINEMATOGRAFICO, DE LOS BAJOS FONDOS DE BARCELONA. LA VIDA SOCIAL, LAS GENTES DE MAL VIVIR, LAS HORIZONTALES, Y LOS SIETE PECADOS CAPITALES DEL DISTRITO V, QUEDAN REFLEJADOS EN

Sangre en Atarazanas

EL PRIMER LIBRO DE NUESTRO COMPAÑERO FRANCISCO MADRID

CRITICA Y COMENTARIOS

Lo ingenioso, lo absurdo y lo pintoresco

Anécdotas sucedidos y otros excesos

Esta anécdota que voy a referir es vieja; pero, además de tener gracia, tiene ahora gran actualidad.

Cuando el doctor Ramón y Cajal explicaba su cátedra de Histología, en la Facultad de San Carlos de Madrid, sus alumnos jugaban en clase a los etcéteras.

Este juego requiere una explicación. Don Santiago Ramón y Cajal tenía la costumbre—tal vez por lo vasto de sus conocimientos—de terminar sus frases, cuando explicaba la lección a sus discípulos, con la muletilla de etcétera. Tan arraigada estaba esta costumbre en el sabio maestro que llegó un momento en que sus alumnos cruzaban apuestas a pares y nones arriesgando unas pesetas para ver si era par o impar el número de veces que don Santiago decía etcétera durante la hora de clase. Ya se sabía: si los etcéteras hacían un número par, ganaban los pares, y si no los impares.

Un día produjo maravilla en todos que don Santiago no dijera etcétera. ¡Aquello era echar por tierra los afanes de los aficionados a tirar de la oreja a Jorge!

Terminó la clase—el bedel ya había entrado dando la hora—y ante la extrañeza de los alumnos, que ya salían del aula, don Santiago les detuvo:

—Un momento, señores—les dijo—. Ganan los nones: etcétera, etcétera y etcétera.

LUIS MASCIAS.

Propaganda o violencias

¿Habrá cambiado de actitud el comité ejecutivo de la III Internacional?

Desde hace algún tiempo corren ciertos rumores sobre las resoluciones adoptadas en el último Congreso de la III Internacional. Se dice que en sus reuniones secretas ha acordado el Komintern un cambio de táctica en los procedimientos del partido, y que no consistiría en otra cosa más que en la sustitución de la propaganda por la acción directa y los discursos por "sabotajes" o actos de violencia.

Parece ser que los últimos incidentes ocurridos en Metz, después de las colisiones de Kalish en Polonia, revelan una voluntad nueva de envenenar los conflictos sociales.

Se dice, además, que el papel de las células en las fábricas no se estima bastante productivo y se piensa reducirlo en provecho de las unidades de combate que ya existen, pero que redoblarían sus esfuerzos en el seno de las empresas industriales.

El porvenir demostrará hasta qué punto son fundados tales pronósticos; pero se dice que el haber llegado a esas conclusiones no ha sido sin una gran resistencia por parte de los elementos moderados del partido, contrarios a esa nueva concepción.

RESERVADO

PARA

UNA

ANÉCDOTA

Angel Samblancat

acaba de poner a la venta la obra inédita

Con el corazón extasiado

3 ptas. en librerías y kioscos y en la
Editorial BAUZÁ, Aribau, 177

EL ESCANDALO

Tiene concedida la exclusiva de venta en España y América a la Sociedad General Española de Librería, diarios, revistas y publicaciones, S. A.-Barcelona: Calle Barbará, núm. 16. - Madrid: calle Ferraz, 21 (moderno).-Irún: Ferrocarril, 20

"Nuestro querido compañero..."

UNA ANECDOTA QUE SE ATRIBUYE A ANGEL MARSA, REDACTOR-JEFE DE "EL PROGRESO" Y NOTABLE NOVELISTA

Erase un estudiante, un mal estudiante. Solía suspenderlo en casi todas las asignaturas de que se examinaba. Cuando esto ocurría acostumbraba a anticipar la noticia telegráficamente a una hermana, para que en el seno de la familia atenuase los efectos del cate.

En esta ocasión el mal estudiante cursó a su hermana un despacho concebido en los siguientes términos:

"Me han suspendido. Prepara a papá. Abrazos. Pepe."

Y como contestación recibió otro telegrama que decía:

"Papá preparado. Prepárate tú."

Una centenaria se corta el pelo a la moda actual

En la pequeña ciudad de Auxi-le-Chateau (Francia), en el departamento del Pas de Calais, se ha registrado un hecho curioso que está siendo muy comentado.

Mlle. Augustine Touzet, solterona recalcitrante que cuenta 104 años de edad, puesto que nació en enero de 1822, es una centenaria de carácter optimista que juega a las cartas, lee el periódico y hace, en una palabra, vida normal.

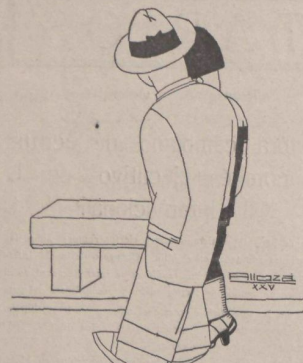
La ancianita ha tenido la peregrina ocurrencia de cortarse la cabellera con arreglo a la moda actual.

Como alguien le preguntase por qué razón se había cortado el pelo a su edad, la centenaria respondió, no sin cierta ironía, "que nunca es tarde si la dicha es buena".

Los *menús* más deliciosos son los del restaurant

Grill-Room

Fscudillers, 8 :: Café - Bar - Restaurant



Un ruso extraordinario

Le conocí en Londres. En un "boarding house" modesto. Era un ruso con todas las de la ley: alto, enjuto, triste, con unas barbas apostólicas y blancas. Fumaba en una pipa monstruosa y tomaba te a cada instante. Hablaban de Trotski y sentía cierta ternura por Lenin. Se comprende. Los verdaderos rusos odian a los judíos. Trotski, a pesar de sus meritos no ha podido ser caudillo primordial por ser hijo de Israel. Nuestro ruso emigrado sentía un orgullo nacional, evidente y claro. El triunfo de un ruso en cualquiera de las zonas sociales le halagaba, le satisfacía. Cuando sabía que Strawinsky era ovacionado por el público neoyorkí, cuando leía algún elogio de María Kousnezow o de Serge de Diagelew, el hombre blandía el diario como una bandera de combate y sentía profundamente la satisfacción de pertenecer a una raza dominadora y complicada. No había leído jamás a Pouskine, confundía—como en cierta ocasión nuestro Baroja— a Chestov y a Tchekow, pero estos nombres le sonaban y tenía la firme convicción de que eran hombres de cultura en la historia de la humanidad. Sólo conocía dos novelistas rusos: Tolstói y Dostoievski. Le sobraba. Del primero había leído casi todos sus libros, del segundo algunas novelas. Se hizo una mezcla de los sentimientos masos y románticos del primero y de la trágica objetividad del segundo. Su alma rusa, inclinada a la incongruencia que algunos denominan "misterio del alma eslava"—se descubrió a sí misma leyendo los dos escritores cumbres. Era un ruso que a pesar de hacer muchos años que vivía fuera de la patria, sólo y sin conexiones patrióticas se sentía ruso hasta la médula. Modestamente vivía. Salía a la calle vestido como todos los occidentales. Pero, al llegar a la pensión colgaba cuidadosamente la ropa "standard" europea y se vestía con un traje traído de las estepas. Encendía el sombrero, preparaba el té y fumaba. A veces cantaba canciones tristes. El ruso en cuestión había viajado por el Oriente caluroso antes de habitar Londres. Siempre contaba historias raras. Un día, con la mirada vaga y como recitando un cantar dijo:

Las momias que dan suerte e hijos varones

—Dé una vuelta alrededor de una momia y tendrá suerte. Pase por encima y tendrá mejor suerte aún.
—¿Qué dice usted?
—Oh, nada! Estoy recordando una de las supersticiones que recogí en el Cairo de los labios de un excavador que regresaba de una exploración al "país de las momias"...
—¿Y qué es ello?
—Los excavadores pudieron saber que entre los naturales del país cualquier objeto perteneciente a la civilización tanjais desaparecida de Egipto se considera como un fétiche, asegurándose en su virtud, según estas creencias, el nacimiento de un hijo. Para los egipcios, como para la mayor parte de los pueblos orientales, esto es de gran importancia, cualquiera que sea la posición social de la familia. Las momias son consideradas como fuente de toda clase de venturas, pero no todas. Es un arte, una ciencia o un don, saber elegir las momias. Con frecuencia se ve dar preferencia a las momias pero conservadas, desdiciendo las que ofrecen mejor aspecto. Las mujeres dan vueltas alrededor de las momias, o pasan por encima de ellas durante varios días con la esperanza de tener un hijo varón.

LOS REPORTAJES SENSACIONALES

Otra de las supersticiones de las mujeres es que si dan siete vueltas alrededor de la Gran Pirámide al salir el Sol, lograrán el nacimiento de un niño. Son muchos los monumentos, templos, estatuas y hasta monolitos que tienen estas mismas propiedades y por ese motivo no es raro ver algunos monumentos rodeados con una reja para impedir el daño que les puedan causar los que andan en busca de la buena suerte.

Otro día el ruso hablaba de las misteriosas prácticas de un profesor alemán que había descubierto un procedimiento quirúrgico para hacer cambiar de sexo a los seres que lo desearan. Aquella "trouvaile" me preocupó.

La actual decadencia—dice el ruso—anuncia el fin del mundo

—Sí, sí... Bien ve usted la perversión moral del mundo. La decadencia de Europa nos anuncia la caída definitiva de esta civilización surgida de los marasmos de la Edad Media y que ahora precipitadamente gracias a los inventos diarios y a la rapidez de las comunicaciones nos lleva a la desaparición definitiva. No íbamos a ser nosotros nuestras costumbres inmutables si no lo fueron las civilizaciones egipcias, siria o atlántida. El refinamiento de nuestras costumbres, el exceso de confort es el síntoma más evidente. Confort, refinamiento significan perversión, maldad, vicio, civilización, que no es cultura. Ya estamos en plena decadencia porque estamos en pleno vicio o ya estamos en pleno vicio porque estamos en total decadencia. Da lo mismo así, que de la otra manera. Hay un deseo de que las mujeres se masculinen y un fervor porque los hombres se afeinen. El pelo corto, los trajes sastre, las boquillas y el argot en ellas, no es otra cosa que el deseo de semejar al sexo contrario. Ya usan sombreros de copa para el auto, ya no lucen faldas anchas y encajes a todo pasto. La ropa cambia más cuadrada, más estrecha, más semejante a la del hombre mejor. Es más el "smoking" se pondrá de moda. La época nos ha traído un tipo de mujer, fino, delgado, sin tejidos hadidosos excesivos. Los menos posibles, y basta. Nuestra mujer de hoy tiene el tipo del efebo helénico, que le placía tanto a Oscar Wilde. El hombre retrocede en este sentido. Abandona la seriedad de los tejidos británicos para buscar en las ropas dibujos y rarezas que les devuelven los colores de la Edad Media, acepta complacientemente las hechuras grotescas y lamentables de los modistos; se deja el pelo largo para semejar a las mujeres que usan la melena; las medidas severas de las mujeres han convertido los calcetines de los hombres en exposición phebiana de colores absurdos; se ha puesto la moda de estar a régimen, de no fumar y de llevar las manos cuidadas como las de una dafnia distinguida. Las joyas de los hombres casi son idénticas a las de la mujer y a pesar del deporte y de la cultura física nuestros jóvenes se empeñan en desadecentarse en el dancing y en el pecado. Las mujeres rehuyen la amistad de los hombres o por muy toscos o por muy poco sensuales; los hombres rechazan la amistad de las mujeres porque son demasiado varoniles y excesivamente preocupadas por cuestiones "interiores". Fórmase dos grandes bloques homogéneos. Buscan las mujeres la amistad de las mujeres y los hombres la de los hombres. Consideran estos un sexo enemigo el contrario. Su intromisión en las oficinas, en las fábricas, su papel heroico en la guerra y su intervención política asusta a los hombres. Las mujeres consideran que el coiffeur, el manicero, el pedicador, el masajista son oficios que les pertenecen y que se lo roban los hombres. Los sastres son hoy modistos y las modistas se convierten en *chouffeurs*... Esto es terrible, doloroso, inhumano, civilizado, decadente...

Cada palabra que pronunciaba el ruso era dicha con mayor fuerza que la anterior. Así llegaba a gritar de una manera desesperada y a dar golpes sobre las mesas y las sillas que amueblaban su cuarto. Se mesaba las barbas, echaba bocanadas de humo que parecían sólidas y decía autocomplacientemente, mientras los ojos brincaban en las órbitas:

—Los cuatro jinetes del Apocalipsis... la guerra... la desdicha de los *pullmans*, el *jazz-band*... el imperio de los rascacielos... la velocidad... Jeremías... Isaías... Jostué... El Jordán... Debe levantarse el Atlántico y volver a cubrir las secas tierras calientes de los desiertos...

La indignación de mi compañero de casa de huéspedes

En estos instantes me daba cuenta de que mi pobre amigo ruso estaba loco. Su exaltación llegaba a enfurecerle de tal manera, que me miraba a mí— a mí que era su mejor amigo—, como un enemigo mortal. Entonces

Un ruso afirma que un cirujano alemán consigue algo más enorme que lo que realiza Voronoff

POR FRANCISCO MADRID

yo tenía miedo y disculpándome con cualquier futea salía de su cuarto y me encerraba en el mío. Cogía un libro y me tumbaba en la cama. El ruso cruzaba el pasillo a grandes zancadas e iba recitando su canción apocalíptica: "Y vendrán los malos que dominarán a los buenos... Y necesitamos otro diluvio universal que nos purifique de nuestras faltas y de nuestros pecados Señor, Señor, amparándonos, protegiéndonos...! ¡Dadnos tranquilidad en la conciencia y valor para afrontar las afrentas cotidianas... Señor, Señor, la decadencia es total... Vamos a destruir de nuevo el mundo... No miraré atrás, te lo juro. No quiero que me conviertas en la mujer de sal... Señor, Señor, calma...! Ven tú, Isaías, ven tu Zacarías, ven tú Jostué, ven tú María de Magdala, amparáme, protégeme...! ¡Que-mad los *slipings*! ¡Humildad los bancos! ¡Destruid los *trists*...!"

Después se calmaba, volvía a su cuarto, cogía la *balalaika* y cantaba una canción amarga, y tierna de las orillas del Volga. Apuraba una taza de té, mascaba un poco de azúcar y dormía sobre un canapé. A la mañana siguiente estaba tranquilo. Al anochecer se indignaba por cualquier cosa y pronunciaba un discurso diferente con la misma pasión que el día anterior. Un día quiso levantar a todo Londres, realizar una revolución social porque había leído en una revista de curiosidades que en Marte podía haber habitantes y telefón.

"La Astronomía es algo respetable..."
Y a renglón seguido las palabras extraordinarias definiendo las ciencias maravillosas, de una manera alocada.

Me punzaba la frase lanzada por el ruso acerca del descubrimiento germánico. Una tarde, serían las cuatro, entré en su habitación. La obscuridad londinense le obligaba a tener encendida una lámpara eléctrica de bolsillo colgada de un modo singular en la pared. Tenía la cabeza en la ventana y la nariz aplastada sobre el vidrio. Miraba afuera y como intentando descubrir entre la niebla la silueta de las casas de enfrente. Era inútil.

—¡Eh! ¿Quién es?
—Soy yo.
—¡Ah! ¿Qué hay?
Estaba calmo, como si acabara de atravesar una crisis nerviosa. Me miró, sonrió y sentándose sobre un vacío cajón de cerveza cubierto con un ejemplar del *Manchester Guardian* me contó a mis preguntas como había venido en conocimiento de la obra de un profesor germánico, que traspasaba la fama del doctor Caligari:

El Museo de los Martirios en Nuremberg

—Usted sabe que en Nuremberg existe un Museo de Martirios. Allí están expuestos y clasificados todos los aparatos, todos los instrumentos que la ciencia humana e inquisitorial pensó para castigar corporalmente a los pecadores y a los heterodoxos... Los más sabios, los más refinados se deben a la mente ibérica. Existe allí el armatoste original con el cual se castigaba a la mujer adúltera. Se trata de un tronco vacío, cortado una parte de él, que servía de puerta. Metiase en la concavidad a la mujer pecadora y se cerraba con la hoja que servía de puerta. Al cerrarse en la puerta había unos clavos agudos y penetrantes que se clavaban exactamente en los ojos, en la garganta, en los pechos, en vientre y en los muslos de la mujer. Por la planta que estaba abierta corría la sangre de las heridas y al abrirse de nuevo la puerta, la pecadora estaba muerta. Casi todos los martirios son así de crueles. Lo original, en mi época, era que el cicerone del Museo era una muchachita de unos diez y ocho años, con una vocetita de ángel y unas trenzas románticas que le llegaban cerca de las rodillas. Vestía una blusa blanca y sus manos eran delicadas como las de una hada. Ella con su voz cándida y sus gestos ingenuos nos relataba en un alemán dulce los horrores inventados por los hombres contra los hombres. En Nuremberg y paseando por la magna plaza de los maestros cantores tropecé con un hombre corpulento y cuadrado. Parecía el profesor Stressemann. La cabeza rapada, el cogote rojo y rollizo, la cara rasurada y los ojos diminutos y vivos. Debajo del

brazo izquierdo llevaba una cartera de cuero repleta de papeles y un paraguas. En la mano derecha una sombrerera. Usaba macferlán y cubría su cabeza maciza un sombrero de copa que parecía una chimenea: por lo alta y por lo sucia. Nos disculpamos mutuamente. Cosa rara en un alemán. Los alemanes jamás piden perdón por nada. Aunque me encontré con el mismo hombre en el hotel. Comía en la mesa frente a mí. Su traje era vulgar. No se veía el macferlán, el sombrero de copa, el paraguas, ni la cartera. En cambio aquella sombrerera estaba allí, sobre la silla fronteriza a la que él ocupaba.

Juegos misteriosos y signos de cábal

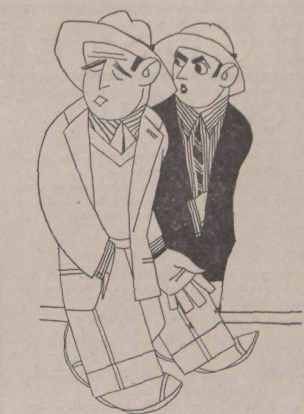
—Comía con un apetito feroz. La mantequilla desaparecía sobre los panecillos de Viena. Bebía cerveza tras cerveza. Devoraba la carne como lo pudiera hacer Atila. Después de haber comido seis o siete platos, levantó la cabeza y se fijó en la gente que llenaba la sala del restaurant. Me miró a mí, fijamente. Puso sus ojos sobre la silueta de una mujer alta, gruesa, de piernas enojadas, de ojos negros y de cara roja. Nos miró alternativamente a la dama y a mí. Después fijóse en un señorito tierno y sentimental que comía cerca de la puerta de salida. Tenía el pelo rizado, la cara amañada, los ojos azules y los gestos bastante contrarios a su sexo. Comía con una pulcritud repugnante y hacía mil remilgos antes de poner los labios en la copa llena de un vino dorado del Rhin. El profesor germánico, siguió con la mirada los gestos de nosotros tres. Parecía estudiarnos e intentar descubrir la verdadera silueta espiritual. Llegó el camarero y le sirvió los postres. El hombre dejó de mirarnos. Casi hundió la cabeza en el plato. Así estuvo hasta que sacó su apetito. Después se lavó las manos y salió al hall saludando ceremoniosamente a la dama y al joven. A mí me distinguió con una sonrisa misteriosa. Poco después aquel hombre genial y loco me invitaba a tomar una copita de *kummel* y me decía:



La ciencia, la prisa, el confort, la civilización, el amor, vistos por un profesor alemán

—Yo soy el profesor Eisner. Soy judío. Soy prusiano. He estudiado en Berlín, en Londres, en Chicago y en Madrid. Considero que la ciencia ha llegado a su máximo desarrollo y que es necesario empujar este máximo hacia lo indecible. La ciencia no es otra cosa que deseo de convertir lo artificial en natural y lo natural en artificial. El hombre debe ir a pie y se han inventado todos los artefactos para que no vaya a pie. La Naturaleza puso al lado del hombre los caballos, los mulos, los burros y los elefantes, para que llevaran al hombre cuando tuviera necesidad de hacer las cosas de prisa. El hombre no se ha contentado con estos colaboradores y ha buscado en la moto, la bicicleta, el auto, el aeroplano, los mil medios para hacer las cosas más deprisa. ¿Más prisa? ¿Para qué tanta prisa? ¿Qué se saca con ello? ¿Vamos a tardar más tiempo en morirnos? ¿Vamos a ser más felices porque se pueda dar la vuelta a Europa en dos horas en lugar de estar seis años? De ninguna manera. La ciencia es un absurdo. No solamente en este sentido, sino en todos. Inventamos máquinas de escribir cuando con una pluma de ave hay bastante, inventamos los alimentos concentrados para alimentarnos más y más de prisa. La rapidez es el vellocino de la época. En cirugia se llega a las mayores monstruosidades. Hay quien se rompe las muelas para ponérselas de oro, hay gente que solloza por tener una pierna de aluminio movable y poder mostrarla a sus amistades. Mi colega Voronoff ha llegado a la mayor enormidad de la época: la de convertir los hombres en monos—que no otra cosa son los inierfos famosos—devolviendo a Darwin la verdad de sus teorías. ¿Qué sucederá cuando los hombres vuelvan a ser monos? ¿Aspiramos a encarnarnos en los árboles de nuevo? Todos lo dirán oyendo el jazz-band y los pasos ginecásticos del *kamel-trot*. La mayor monstruosidad es la de que la ciencia ha matado todo sentimiento, toda espiritualidad. Hemos llegado al materialismo más repugnante, más bajo, más abyecto. No sentimos la necesidad de poseer una mujer porque por unas monedas se obtiene la que se quiere. Podemos darnos el placer de amar y de sentirnos amados por la mujer que nos rechaza, sabiendo aspirar a tiempo un poco de cocaína y bebiendo un par de viskis en seco. El amor nos ha parecido ya cosa trasnachada y el sentimiento de la familia lo ha matado el café, el té, el *music-hall*, el *foyer*, el paseo y la fuerza tentadora de la ciudad. A medida que el profesor germánico iba diciendo todas sus teorías la dama y el jovencito que no se conocían han acercándose cambiando sillas y se miraban con cierto desafecto. ¿Qué fuerza misteriosa les llevaba a juntarse? De vez en cuando el profesor Eisner los miraba fijamente, parecía que diese una orden con la mirada, volvía su cabeza hacia mí y seguía el discurso con un gran deseo de que quedara convencido. Las mujeres se han hartado de los hombres y los hombres de las mujeres. Las mujeres han abandonado el hogar y han llegado a desear que se le conserve la línea a sentir el dolor divino de la maternidad. Los hombres en la comodidad y en el confort en la orquestración y en los vivificantes venenales han llegado a su "sumum" natural. De seguir por esta vía, al fin del mundo es evidente. Que se formen las dos zonas, los dos conglomerados paralelos y la creación desaparece. Poco a poco iremos desapareciendo nosotros y llegará un día en que sólo quedaran en la tierra los árboles, y las calles de las ciudades parecerán desiertas como en un primer día de huelga general. Los hombres odiarán a las mujeres, las mujeres a los hombres. Estos sentirán la mayor aversión por ellas, éstas no podrán dialogar con los hombres. Buscarán las justas compensaciones de la vida. Y será horrible! Afortunadamente es muy posible que velen dos seres, dos seres que representarán el juicio, la inteligencia y que podrán recomenzar la obra de Adán y Eva. Pero ¡los toques, los emervamientos científicos les darán fuerzas suficientes para conservar la inteligencia y el juicio de comprender! Esto es todo. Si así se llega, el mundo sigue siendo de la raza humana, si no ¡ay, de todos!

—Bien—llegué a preguntar yo—, pero el profesor qué quería.
—Esperé, cálmese, cálmese. El profesor, Eisner era uno de los hombres más complicados que yo he conocido—me contestó el ruso—. Yo le iba dejando hablar, porque por su exaltación me daba cuenta yo de la lucha interior que atravesaba. Estaba deseando poder contar todo el caudal de ideas extrafalarías y me había cogido a mí



para contármelas. A mí que era un ruso hecho y derecho y que más barbas—unas barbas románticas como las de Alfred de Musset—deba comprender que a mí me apasionaba más Wherter que Galileo. Ahora, a pesar del poco tiempo transcurrido es otra cosa. Ahora me siento ruso y nada más. Como decía le dejé hablar. Pero hubo un momento en que se levantó y me dijo: "Un momento. Espere usted que tengo que dar una orden a aquella señora". Se levantó del sillón se acercó a la dama y le dijo algo que no llegó a mis oídos. Le señaló la puerta. Después dirigiéndose al muchacho le señaló un rincón. El muchacho cogió una revista ilustrada y se marchó al lugar señalado por el dedo índice del doctor. Volvió tranquilo a mi lado y me dijo: "—Usted perdone. He tenido que dar estas órdenes, porque si no todo esto hubiera acabado muy mal". —"¿Les conoce usted?"—inquirí.—"No. Pero he estado estudiando a estos dos seres durante la cena y de no haber intervenido ahora, la noche se hubiera acabado mal porque se hubieran pegado. Mientras hablaba con usted he seguido paso a paso el proceso de sus dos almas. Se sentían atraídos por mis palabras. Cuando he hablado de lo que sentían los dos sexos entre ellos, se han ido acercando para insultarse o llegar a las manos. Yo los he dominado todo lo que he podido, pero ahora ya no podía más. Gastaba demasiadas más energías y las necesitaba para luego, que voy a emprender la operación que me dará la gloria, la fama y la inmortalidad. No aspiro a la fortuna porque a mí el dinero no me interesa. Es la materia vil con que amasan su silueta los pobres de espíritu. No me inquieta el dinero, me apasiona la obra que he emprendido. Ya le contaré...". —"¿Por qué no ahora?" —"¿Tiene usted mucho interés?" —"Mucho". —"Pues bien..."

El oficio de los hombres para las mujeres, la profesión de los hombres para las mujeres

—... ¿Cuál es la causa que ha producido esta inversión de valores morales en las mujeres y en los hombres? ¿Por qué los hombres por una parte parece que vuelven a la concepción helénica de ser fuertes y de ser a la vez efefos? ¿Por qué las mujeres abandonan los tejidos y las obras preciosas y delicadas para llenarse de callos las manos y los dedos con los trabajos fuertes? ¿Sabe usted el motivo? ¿Es acaso un producto de la civilización? ¿Es que a medida que los años, las décadas y los siglos pasan vamos perdiendo fuerza cerebral que conquistamos las mujeres? ¿Es que nuestra estructura física va perdiendo terreno y la ganan las de las mujeres? ¿Velen dos seres, dos seres que representarán el juicio, la inteligencia y que podrán recomenzar la obra de Adán y Eva. Pero ¡los toques, los emervamientos científicos les darán fuerzas suficientes para conservar la inteligencia y el juicio de comprender! Esto es todo. Si así se llega, el mundo sigue siendo de la raza humana, si no ¡ay, de todos!

—Bien—llegué a preguntar yo—, pero el profesor qué quería.
—Esperé, cálmese, cálmese. El profesor, Eisner era uno de los hombres más complicados que yo he conocido—me contestó el ruso—. Yo le iba dejando hablar, porque por su exaltación me daba cuenta yo de la lucha interior que atravesaba. Estaba deseando poder contar todo el caudal de ideas extrafalarías y me había cogido a mí

(Termina en la pág. sexta)

ECOS E INDISCRECIONES

COCKTAIL

Por falta de espacio no podemos publicar la lista de los atropellos tranviarios de esta semana.

Sin embargo, podemos asegurar que las empresas de Pompas Fúnebres han acordado subvencionar a la Compañía de Tranvías por lo mucho que favorece su negocio.

**

El cabaret argentino del "Gato Negro" es el único que está animado en esta época calamitosa para la Barcelona que se divierte de noche.

Juanito Suárez puede presumir de organizador.

**

La catástrofe de Llansá ha sido relatada por los periódicos como la cosa más natural del mundo.

Y lo es, en un país donde las grandes compañías disponen a su antojo de las vidas humanas, sin que se les obligue a dar indemnizaciones serias en estos casos.

**

Se ha visto una causa por rapto contra Ulpiano Segurado. A lo mejor, la chica se enamoró por lo romántico del nombre.

**

Ha venido a Barcelona el señor Silió.

Se trata de un superviviente del maurismo.

¿Por qué no ingresa en un museo?

**

Carlos Caballero ha publicado un interesante folleto titulado "El registro de arrendamientos".

El que quiera saber cómo anda eso de los arrendamientos no tiene más que comprar el folleto de Caballero.

**

Se ha inaugurado en Madrid el monumento a Cajal.

El interesado no pudo asistir.

Igual les pasó a otros muchos.

**

Esta semana no ha estado en Suiza el barón de Viver.

**

Circula el rumor de que las obras de la Plaza de Cataluña van a quedar terminadas antes que las de la Sagrada Familia.

Nos parec un absurdo optimismo el de los propaladores del inocente rumor.

(Final de la pág. central)

lidad... Yo puedo hacer esto". Oír estas palabars y brincar fué todo uno.

Una invitación horrible

—Y ¿usted qué hizo?

—¿Qué quería usted que hiciese? Asustarme.

—Pero ¿oyó usted el final de la teoría?

—Sí, lo oí. Pero la situación de aquel hombre era tan horrible como la mía, cuando bebo más de lo debido.

—¿Tanto le asustó a usted?

—No puede imaginárselo.

—Bien, bien, siga usted, siga usted. Me apasiona el relato.

—Aquel hombre estaba loco, pero me horrorizó más cuando me contó, mejor dicho, cuando me propuso...

Oír estas palabras de los labios de mi buen amigo, el enorme ruso y echarme a reír fué todo uno. Toda la seriedad, todo el espanto con que seguía yo el relato absurdo se desvanecieron cuando pensé que el profesor germánico había propuesto al buen eslavo un cambio de sensibilidad. El ruso me miró fijamente, como ofendido por mi sonrisa. Me di cuenta de ello y callé. Le di las explicaciones que debía, comprendió la situación y el hombre dando a su voz un sonido de torre que se resquebraja me propuso que le ayudara a realizar dos operaciones aquella misma noche.

En vista del extraordinario éxito obtenido, la revista "Paris-Paris...!!!" se traslada a Madrid.

Esto nos recuerda aquella carrera de automóviles de 1900, en la que de ciento dos corredores tuvieron avería cien.

¡Paris-Madrid!

¡Guarda Pablo!

**

¿Se arreglará lo de Marruecos?

¿A quién podríamos preguntárselo?

EL REPERTORIO
M. DE MIGUEL

La Aristocracia del Film

presenta siempre

Super producciones

Lo nuevo

Lo grande

Lo sensacional

—Sí, sí, me propuso entonces que le sirviera de ayudante. "Aquella dama que he conseguido que cayera bajo la férula de mi fuerza hipnótica y aquel triste efebo del rincón que ha caído en la brasa del pecado contranatura en el pensionado, son míos y puedo hacer de sus cuerpos lo que quiera. Pienso trastornar la lógica que hizo decir pedantemente en Londres: "El Parlamento inglés lo puede hacer todo, menos cambiar una mujer en un hombre". Yo sí, yo puedo más. Yo puedo conseguir esto por una inversión extraordinaria. Usted me ayudará".

Una operación feroz y un final de tragedia grotesca

—Y ¿usted qué hizo?

Pudo más en mí la curiosidad que la razón, pudo más en mí la fuerza de presenciar lo extraordinario que el temor y Dios. Salimos del hall. Al pasar junto al efebo lo miró y le dijo con una voz automática: —"Sígueme". El pobre muchacho llorando, como si temiera un peligro inmediato nos siguió. Una vez en el piso primero, el profesor entreabrió una puerta. Dirigiéndose a mí me dijo: —"Vea lo que vea, no se asuste, no tema". Pasamos la puerta. Aquel cuarto de hotel se había convertido en una sala de operaciones. En una pared había un mono enorme, en la cama estaba la mujer gruesa, estirada y sufriendo. En una jaula había un mono que encaramado sobre una barra presenciaba el espectáculo. La famosa som-

Esta es la hora en que no sabemos si la película atribuida a Mary Pickford y Douglas Fairbanks existe en realidad.

Verán ustedes como todo el fregado armado queda en cosas de película.

**

Por cierto que nunca en ninguna revista se han visto tantos empresarios reunidos como en esta de "Paris, Paris!"

Y ¡claro! Reunión de rabadanes, oveja muerta.

Y aquí la oveja es la obra.

Y el borrego nos parece que es el público pagano.

**

En la conferencia que el sábado pasado dió el señor Salas Simón acerca de no recordamos qué camelo científico, no se atrevió a entrar de lleno en la cuestión.

Se quedó en la puerta, como quien dice.

Que es el sitio de los simones.

**

A los heridos del choque de trenes de Llansá, les asistió el eminente violoncelista Pablo Casals.

Y ha publicado "in extenso" sus impresiones de enfermero.

Querido violoncelista, todo eso, ¡es música!

**

Por cierto, que, con motivo de este choque se han dicho cosas muy graciosas.

La crónica del temeroso señor Aguiló en "La Veu de Catalunya" no tiene desperdicio.

Aquellos temores del señor Aguiló son cosa divertidísima.

Invitamos al señor Aguiló a que publique sus impresiones, acerca del descarrilamiento, en un tomito semanal o por entregas.

Una cosa así como "La envenenada en la noche de boda", que es una de las publicaciones más graciosas que hemos visto desde que sabemos leer.

¡Que ya ha llovido!

**

Esperábamos que "El Progreso" contestara a las bromas que en números pasados gastábamos—y sin remuneración posible por cierto—a su dictador don Emiliano Iglesias Ambrosio—un emparedado entre dos nombres como, dijimos.

Pero no ha sido así. Iglesias se ha sentido más Ambrosio con su carabina, por supuesto—que Emiliano.

Y es que, como se está derrumbando la catedral de Burgos, ha llegado el derrumbamiento de todas las iglesias habidas y por haber.

**

Por cierto que se nos dice que el cómplice de Iglesias, don Alejandro Lerroux y García, sufre amargamente del bazo. Nosotros no creemos que sea del bazo, sino del grifo.

**

Angelito Marsá, la víctima del reciente banquete-homenaje, va muy triste por esas calles, él que era la alegría personificada.

"Tu quoque filii mii?", que dijo Besteiro.

brerera estaba allí. Hizo mil preparaciones, dió varios aullidos como dirigidos a dioses paganos y orientales. Me dió una bata blanca, que me puse. Cogió un cuchillo y se dispuso a cortar ropas y carnes. El mono tembló en su jaula y dió un grito que escandalizó la casa. El profesor sacó de la sombrerera unos aparatos de aluminio, que tenían formas humanas. Me asustó, se lo confieso. El mono al ver hundir en las carnes de la dama gruesa el cuchillo del profesor volvió a gritar. Parecía como si se volviera loco. El efebo lloraba en un rincón. La dama narcotizada no sentía nada. Respiraba agitadamente. El mono seguía temblando y dando gritos. El profesor estaba hundido en su trabajo con la misma ferocidad que en la mesa a la hora de cenar. Los gritos del mono hicieron que acudieran ante la puerta del cuarto todos los habitantes en el hotel. Oí una voz clara que decía: —"Abra a la policía". Brinqué por la ventana. Corrí cien pasos. La policía entró en el cuarto que el profesor Eisner había convertido en clínica. Se dieron cuenta de que alguien había saltado por la ventana. Dispararon y yo caí muerto sobre la arena del jardín. Quedé muerto en el acto. Al día siguiente leí en los periódicos que la dama había fallecido y que el profesor germánico había ingresado en un manicomio. Me aterroricé y me vine a vivir a Londres. Ahora yo soy un cadáver. Le habla el otro yo. Yo, era el otro.

Al día siguiente abandoné la pensión. Tenía mucho miedo. Cualquiera vive con un loco a sabiendas.

EL TABLADO DE ARLEQUIN

De todos y para todos

Al dar cuenta del estreno de "La pájara", "El Día Gráfico" cita el nombre del autor.

Se trata del periodista madrileño Serrano Anguita. Si se hubiera tratado de algún periodista barcelonés, no hubiera citado el nombre, por temor a que se popularizara.

Nuestro querido amigo Luis Angulo está entusiasmado con las revistas que va a "poner" Velasco.

Lo malo es que no se puede entusiasmar con las hasta ahora estrenadas.

Siguen los empresarios constituidos en sociedad de resistencia contra los juicios críticos de la Prensa.

En cuanto un periódico tiene la osadía de decir que una obra no es genial o que el teatro no se llena todas las noches, amenazan con retirar el anuncio.

Y la solidaridad periodística en la higuera. Y los directores de periódico en la m...

El "maestro" Alonso ha tenido que dar por terminada su actuación en el Tivoli en vista del fracaso de "La Calesera". Ya nos perdonarán que presumamos de profetas, pero esto que ha ocurrido lo predijimos nosotros.

Nosotros, que sabemos que el "maestro" Alonso es tan músico como Blasco Ibáñez de la U. P.

Leemos: "Pepita Ibelty en el "As". Sí, en el as, las cuarenta y veinte en copas. Y quien dice copas, dice botellas de manzanilla.

Pepe Ortiz de Zárate actúa en el Tivoli, en temporada popular.

Merecimientos no le faltan para actuar en temporadas de postín.

Ahora, que el hombre propone y los empresarios disponen.

Continúa Borrás su triunfal actuación en Romea. Y su amigo Rigol engorda de satisfacción. Esta alusión a Rigol está justificada por un cigarro de 30 céntimos que nos regaló hace unos días. Que conste.

Esta semana no le ha pagado a nadie Magda Miralles. Los expendedores de árnica están desesperados.

Soledad Díaz ha despertado veintitrés pasiones volcánicas desde que canta en el Bataclán. Si sigue así, Soledad se va a quedar sola.

En el Nuevo ha habido que prorrogar la temporada en vista del éxito de "Cançó d'amor i de guerra", de Capdevila, Mora y el maestro Valls.

Y eso que el empresario decía: —A mi que no'm vinguin amb cançons.

Federico Caballé ha realizado el milagro de llevar gente a Eldorado.

Y es que resulta más "variado" su repertorio que el de "varietés"...

Hay que ver...

Aunque nos esté mal decirlo, el éxito de la revista "Oui-Oui" va en aumento y el teatro Cómico se llena todas las noches.

Lo decimos para que disfruten algunos queridos compañeros...

Fina Karene canta cuplés en un concierto del Paralelo, mejor que Raquel Meller.

Y no se da tanto postín, como la bilbilitana.

¿Si decimos que "Las maravillosas" es una birria, nos quitarán el anuncio de Novedades?

Estamos seguros de que no, porque no publicamos anuncios de teatro.

Y por eso podemos decirlo tranquilamente. Que levante el dedo quien pueda hablar así.

Sigue haciendo falta un "caballo blanco" para montar una revista en Apolo.

No hay nadie que se deje ensillar.

Y quien dice ensillar, dice cualquier otro verbo.

Un periódico de Madrid publica la lista, como si existiera efectivamente, de la compañía de Luis Calvo.

Y esa compañía de zarzuela ya no existe.

Suponemos que arrestarán a Luis Calvo.

Por haber faltado a la lista.

En el Nuevo y en Eldorado representan obras del tiempo de Maricastaña.

Decididamente estamos en la primavera de 1872.

En París, durante la representación de "La Carcasse" se ha armado un escándalo en la Comedia Francesa por estimar parte del público que se ponía en ridículo a un general.

Lo que advertimos y trasmitimos al general Pangalos por si cree que en su país es llegada la hora de poner remedio...

En el Poliorama han venido representando "La galana", de Pilar Millán Astray y "La pájara".

Estamos de acuerdo.

A pesar de nuestras cariñosas advertencias ha debutado, en tiempo de veda, en el teatro Goya, Tórtola Valencia.

Para Tórtola Valencia, por lo visto, no pasan años.

Ahora que las mujeres hace ya tiempo que la han desterrado de los sombreros.

En los sombreros no se ve una tórtola ni para un remedio.

Por cierto que uno de los bailes de Tórtola Valencia se titula "La gitana de los pies desnudos".

Suponemos que no le "funguearían".

Aunque a decir verdad "fungueándole" Tórtola hubiera estado mucho más en carácter.

Y sabido es que el carácter distingue a Tórtola en sus actuaciones y en su vida privada.

El mal carácter, por supuesto.

Catalina Bárcena representa "El camino de la felicidad". Este camino, doña Catalina, no es, desde luego, el carácter esquinado.

¿Verdad don Gregorio?

Y si no que lo averigüe Vargas.

Que por lo visto es el "coco" en la razón social Martínez Sierra-Bárcena.

Por cierto que habíamos quedado en la pasada actuación de doña Catalina que ésta—lo dijo ella—no volvería a Barcelona hasta que no hablase el catalán.

Fué una promesa suya, no una exigencia nuestra; que conste.

Y aquella promesa, que dictó a doña Catalina el afán de darnos coba, no se ha cumplido.

Pero sin duda se cumplirá.

Porque hemos observado que habla peor el castellano.

¿A que no se atreve Tórtola Valencia a dar una función patrocinada por el Círculo de Cazadores?

¿A que no?

Le teme mucho a la escopeta.

¡Y eso que estamos en veda!...

Leemos el título de una película: "Ricardito salva la situación".

Felicítamos a Zamora.

Otro título más:

"Tomasín halla una perla".

¡Bah!

Y Sugrañes una estrella.

Y no lo anuncia.

Otro más aún:

"La Venus intrépida".

Enviamos nuestros plácemes a varias señoritas muy conocidas y muy entretenidas.

¡Ah!

Enviamos el pésame a don Emilio Junoy.

Al ver la celebridad adquirida por la película "El doctor Jack", el doctor Gallego—especialista en vías de aquellas y en males de aquellos—está que echa betún de envidia profesional.

Tórtola Valencia siente tanto el arte de la danza, que ésta es para ella como una expansión de su espíritu.

Pero al público no le gustan ya las expansiones de la Tórtola.

Y ahora le ha dicho que baile sola.

Hay muchos maestros de music-hall que ignoran los Estatutos de la Sociedad de Autores.

Hay muchos ladrones que no saben nada del Código.

El que roba va a la cárcel... para que aprenda.

El maestro Seguro está dando una vueltecita por el Paralelo con su buen amigo "El Diablo Verde" y cantando el cuartet "¡Oh, la mujer!" del maestro Quirós, con letra de Félix Garzo.

¿Quién nos compra este lío?

Pedro Luis de Gálvez en vista de que la poesía no le da un real, se ha lanzado al cuartet.

Asegura que va a quitar muchos moños.

El caso es "quitar" algo.

Nuestro particular amigo Alcayde ha presentado al Comité de Varietés la denuncia número 471 contra los maestros de music-hall, cabarets y dancings.

Los 471 denunciados hasta la fecha van diciendo que le hincharán los morros (?). Pero "Alcayde" se acuerda de su colega el de Zalamea y no se arredra.

Piensa llegar este mes a las 500.

Fijense, que hablamos de denuncias.

Lucinda de la Torre ésta semana embarca para América. Salud y muchos éxitos.

Hay un autor que se pasa todo el día cantando el aria de "Marina":

En las alas del deseo...

Hemos recibido cartas y comisiones de varios radio-escuchas (algunos con "lámparas") pidiendo que rectifiquemos la nota publicada hace dos números sobre un retrato del conocido esperantista y empleado de M. Z. A., don Arturo Doménech, (a) "El Chino", que apareció en "Radio-Barcelona" endosado como del célebre inventor del Esperanto señor Zamenhoff (muy señor nuestro).

No sabemos qué rectificar.

Quien debe hacerlo es la citada revista "Radio-Barcelona" que fué la que se equivocó de onda.

Antonio López, Impresor :: :: Olmo, 2, Barcelona

EL GATO NEGRO

(EMPRESA FRANCO-ARGENTINA)

38, Rambla del Centro, 38



Gran éxito del «Dancing» MONTMARTRE

PUNTO DE REUNIÓN DE LA GENTE CHIC

Lo mejor en Cocktails, Aperitivos y Licores de marca

Orquesta «THE CRACKER JACK'S» con el concurso del popular Jazz-Band B. W. CURRY (Bobby)

EL ESCANDALO

UAB
REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
Calle del Olmo, 8
BARCELONA

GENTE INTERESANTE

La tragedia del hombre que se hartó de comer

Al rededor del hombre que no podía comer se ha hecho una copiosa literatura. El hombre que no podía comer lo hemos visto asomar, entre parrafadas de desesperación o grandes carcajadas, en las páginas del libro y en las tablas del escenario. La idea de presentar las hambres del hombre que no podía comer como motivo de risa, se coció en el caldero de un farandulero. Hasta que no surgió en España Luis Esteso, haciéndose amar el Rey del Hambre y de la Risa, nadie pensó en que el hambre pudiese hacer reír. Hasta entonces se creyó que el hombre que tenía hambre sólo podía motivar la indignación y el dolor de sus semejantes.

Ni en el libro ni en el teatro, hemos visto nunca a un personaje colocado en situación trágica por haber comido. Lo vimos fuera de las baterías y de la letra de molde. Era un piruetista. Lo vimos y lo tratamos. Gustábamos de conversar con él. Su moral nos resultaba muy interesante.

Decía el piruetista:

—¿Qué hago yo? Dar sablazos. ¿Qué de particular tiene esto en España? En nuestra nación todos, absolutamente todos, nos pasamos la vida pidiendo algo. Unos dinero, otros credenciales, los más unos cuantos puñetazos. Los españoles tenemos alma de recaudadores. Los españoles llevamos siempre pendientes de los labios la petición. Va usted por la calle y cien manos le cortan el paso, buscando su faltriquera. Unas manos pertenecen a un tullido, otras a un piruetista como yo, otras son blancas y finas. Estas últimas os ponen una florecilla de trapo en la solapa y después esperan vuestras monedas. Va usted al antedespacho de un personaje y se encuentra con una legión de pediteñíos. Este pide una concejalia, aquél una credencial de guardia urbano, el otro un nombramiento de agente recaudador del impuesto sobre el inquilinato. La razón de nuestra manera de ser hay que buscarla en el medio siglo de reparto de sopa boba en las puertas de los conventos y los cuarteles, en los treinta años que llevan repartiendo los empresarios de espectáculos entradas de favor y en los 3.000 días que dura la política del vaso y el grifo. El piruetista es el arquetipo de la raza hispana, no lo dude usted.

Un hombre así no podía pasar inadvertido para nosotros. Un mediodía nos lo encontramos en Madrid en el figón de "Proculo" haciendo honor a un suculeto plato de "ragú". A las dos horas de haberlo visto en aquel sitio, el piruetista penetró con el sable en alto en casa del escritor Prudencio Iglesias Hermida, a quien se llevó la Huesuda hará unos años, después de apuñalar su torso atlético con una pulmonía.

El piruetista ignoraba que estábamos en casa de Prudencio y al ser recibido por éste le dijo:

—Perdone que le moleste por milésima vez, pero es que no puedo tenerme en pie. Desde anoche que no he probado bocado.

Prudencio, como tantas veces, se dispuso a entregarle unas pesetas. Estaba yo en su despacho y Prudencio entró nuevamente en él.

—¿Sabes a quien tengo en el recibidor? A Fulano. (Aquí el nombre del piruetista.) Dice que desde anoche que no ha probado bocado. Le voy a dar unas pesetas para que coma.

Nos echamos a reír.

—¿De qué te ríes?—nos preguntó Prudencio lleno de extrañeza.

—De la gausa que se trae Fulano. Acabo de verlo devorar un plato de "ragú" en casa de "Proculo"—respondimos riendo.

—¡Ah, sí! Pues ahora verás la que le preparo. Me voy a reír más de lo que tú te estás riendo y de lo que se debe estar riendo él. Mis carcajes van a ser épicos.

—¿Qué piensas hacerle?—preguntamos.

—Dice que no ha comido desde anoche, pues le voy a echar de comer en grande.

Prudencio oprimió el botón del timbre. Acudió una criada.

—¿Ha quedado comida?

—Una fuente de pote—respondió la fámula.

—¿Y carne hay?—inquirió Prudencio.

—Sí, señorito. La que he traído para la noche. Un filo de chuletas.

Añadió Prudencio:

—Pon a calentar el pote y después asas toda la carne. Al señor que hay en el recibidor le conduces al comedor. Yo iré allí dentro de unos momentos.

Una vez instalado el piruetista en el comedor, apareció en él Prudencio.

—A mí me gusta hacer bien las cosas, amigo. Comerá us-



Aquí tienen ustedes a Pedro Puche, nuestro querido y cordial amigo. Este hombre se ha empeñado en esconder su talento y su sensibilidad escribiendo couplets. Allí él. Es menudo, nervioso, simpático, bullanguero. Tiene en la cara las dos arrugas de los hombres que han dormido poco y han trabajado mucho. Es murciano, pero ha sabido incorporarse a nuestras costumbres. Si Pedro Puche no hubiera limitado su inteligencia a escribir couplets, a estas horas sería un cronista como Ramírez Angel, como Juan Ferragut, como Tomás Borrás. Pero este hombre que lee, discute, grita y estudia, ha preferido las inmediatas compensaciones a la fama y la popularidad que tarda un poco más y es menos agradecida. Pedro Puche, es de los nuestros. En esta casa se le quiere y se le estima. Y aquí, que nos pasamos tomando el pelo a los consagrados y dejando de distinguir a los que aun con talento juegan de mala fe, tenemos la debilidad de tomarnos en serio a un hombre como Pedro Puche, porque es un excelente muchacho, un admirable escritor y un apasionado.

ted. Si hubiese venido dos horas antes me hubiese acompañado. Ahora tendrá usted que comer solo.

—No se moleste usted, Prudencio. Yo con dos duros que me dé usted, me consideraré satisfecho y agradecido—dijo el piruetista.

Había ido éste sólo por los duros. En casa "Proculo" se había dado un festín, y su estómago no podía con lo que llevaba dentro. No obstante, hizo un sacrificio. Pensó que después de la comida vendrían los duros y se sentó frente a la mesa.

Cuando llegó la criada al comedor con la fuente rebosante de pote gallego, sus ojos se desorbitaron.

—¡Todo esto me voy yo a comer!—pensó.

Prudencio le puso en el plato casi todo el contenido de la fuente. El piruetista no tuvo otro remedio que apechugar con el pote.

Después le sirvió la carne.

Había que desempeñar bien el papel y el piruetista tuvo que dar fin a las costillas.

Cuando terminó de comer el filo de chuletas, el rostro del piruetista se mostraba rojo como la grana. Estaba congestionado.

—¿Ha comido bien?—le preguntó Prudencio.

—Demasiado—contestó el piruetista. Y al ponerse en pie se notó tan pesado que apenas si podía tenerse en pie. El vientre le amenazaba saltar en mil pedazos.

—Esto va a estallar—pensaba el piruetista.

Y con el temor de que ocurriese la catástrofe, pidió a Prudencio unos duros.

—No puedo complacerle, amigo. Le he invitado a comer porque no podía facilitarle dinero.

Abandonó el piruetista la casa del escritor. Cuando llegó aquél a la portería de la casa, camino de la calle, había transcurrido media hora. Y eso que nuestro amigo Prudencio vivía en el primer piso.

JUAN CARRANZA.

DE LA FAUNA NACIONAL

El hombre feliz

En el Casino le llaman el "hombre feliz". ¿Lo es en efecto? Ahora váis a saber de quién se trata.

No hace nada: es soltero—tiene de cuarenta y seis a cincuenta años—y vive con una vieja criada que es más dueña que él de su casa; ha quedado huérfano a los diez años. Cursó las primeras letras en la escuela municipal del pueblo: sabe leer y escribir en castellano, pero muchas palabras no las entiende e ignora completamente la ortografía. Cuando llueve, se queda en casa; cuando hace calor busca una sombra y cuando hace frío se pone al sol como los lagartos. Se levanta muy tarde y se acuesta temprano. Tiene una renta de unas once pesetas diarias. Pero no se le ha visto nunca detrás ni al lado de una mujer: dice que no le convienen. No lee periódicos: algunas veces mira los grabados de una revista madrileña de esas que no publican más que desgracias, toreros, futbolistas, aviadores, el rey matando pichones, o los ministros saliendo de una fiesta. Cuando se habla de política se va: cuando se juega, hace de "mirón" un rato, y como no entiende, se cansa y cambia de sitio.

Los días corrientes usa gorra: los festivos, sombrero: y si hace mal tiempo un abrigo corto de mangas. Cuando pasa un auto no vuelve la cabeza: cuando ve pasar un tren tampoco. Va al banco cada trimestre, a cobrar cupones.

No ha votado nunca: no ha estado jamás en una reunión en que se traten asuntos políticos o de administración local. No ha sido más que del Somatén. Una vez que le aumentaron el reparto de Consumos y la cédula, resolvió el conflicto fumando cuatro cigarrillos menos cada día y pasando sin tomar algunos meses el refresco con que solía obsequiarse los días de fiesta.

Las criaturas le molestan; la música le da dolor de cabeza; no va nunca al Casino cuando hay función de teatro o se celebra un baile para que se divierta la juventud.

Le llaman todos "el hombre feliz". ¿Por qué? ¿Porque no tiene ni pena ni gloria? Y este hombre tiene un corazón, tiene un cerebro, solo que no tiene sentimientos ni ideas. ¿Hombre feliz? Un trozo de carne viviente: un paria. El Egoísmo hecho Hombre.

Seguramente le conocéis:—Es... ¡el rey de la Creación!

Objetos de lujo

Como en España somos harto dados a copiar del extranjero, bueno será, por lo que un día pueda interesarnos, indicar lo que por disposición del ministerio de Hacienda francés acaba de ser calificado de objetos de lujo a los efectos del impuesto.

La enumeración es por demás heterogénea y chocante. Se consideran como objetos de lujo:

El aguardiente, los aperitivos y los licores; las trufas, las aves trufadas y el caviar.

Los billares y sus accesorios; alfombras y tapices y los adornos del lecho.

Las cotorras y los monos; las aves vivas para caza o repoblación.

Las curiosidades, antigüedades y piezas de colección.

Las armas y los revólveres, con exclusión de los de ordenanza.

Los trajes de caza mayor, las libreas y los uniformes de la servidumbre de los establecimientos particulares.

Los relojes de oro y de platino; los bronceos artísticos, las estatuas, las chimeneas y los artesonados.

Las bañaderas que no sean de metal estampado.

Las coronas mortuorias se considerarán objetos de lujo si valen más de 200 francos; los juguetes también se consideran como tales si valen más de cincuenta francos. También las botas altas si valen más de 200 francos, con excepción de las de los buzos o encargados de la limpieza de alcantarillas.

Comentando estas risibles disposiciones, dice un articulista que hay en ellas una importante omisión. "¿Por qué—pregunta—en esta época en que los calvos forman legión no se ha declarado el pelo artículo de lujo? Tener todavía pelo en estos tiempos en que tantos y tan serios motivos hay para haberlo perdido o para arrancárnoslo es un verdadero lujo".